

PLEGARIAS DEL ARCA

LA
FUERZA
DE
LOS
OJOS



Somos todos pasajeras y peregrinas.
Encendamos pues un fuego en la encrucijada
hacia el Eterno.

Cerremos el círculo y hagamos un templo en el
viento. Hagamos de este lugar cual-
quiera un templo.

Pues el tiempo ha llegado de adorar en espíri-
tu y en verdad. De dar gracias en todo
tiempo y en todo lugar.

Pongamos un término al tiempo, un centro a
las tinieblas exteriores, y hagámonos
presentes al presente.

Este presente que en vano perseguimos en
nuestro día, pues estaba lejos en el mo-
mento en que estaba.

He aquí el presente, helo aquí ante
nuestros ojos y en nuestro abrazo.
El fuego es el presente que arde
y brilla, el presente que reza.

El fuego es el sacrificio de lo que en él
se quema, el calor de vida y el gozo
de los ojos.

Es la muerte de las cosas muertas y su
retorno a la luz.

Fuego de gozo / sufrimiento y gozo el
uno en el otro. El amor es el gozo de sufrir.

El fuego es la vida y la muerte la una en
la otra. La apariencia que se consume y
la sustancia que aparece.

Cantemos gloria en la lengua del fuego,
evidente y clara a todos los hombres.

Y vosotras, gentes que pasáis por la
ruta de los cuatro vientos, entrad
en la ronda y dadnos la mano.

Sopla sobre nosotros Señor para que
nuestra plegaria suba como llana.

Para que nuestro corazón de hierro y espinas
y su breve y vacilante destello de vida
sirvan para nutrir un poco tu gloria.

AMEN

Oh Dios de verdad, que los hombres distintos
llamamos con distintos nombres, pero que
eres el Uno, Unico y el Mismo
que eres El-que-es,
que eres en todo lo que es
y en la unión de todos los que se unen
que estás en las alturas y en el abismo,
en el infinito de los cielos
y en la sombra del corazón
como una infima semilla.

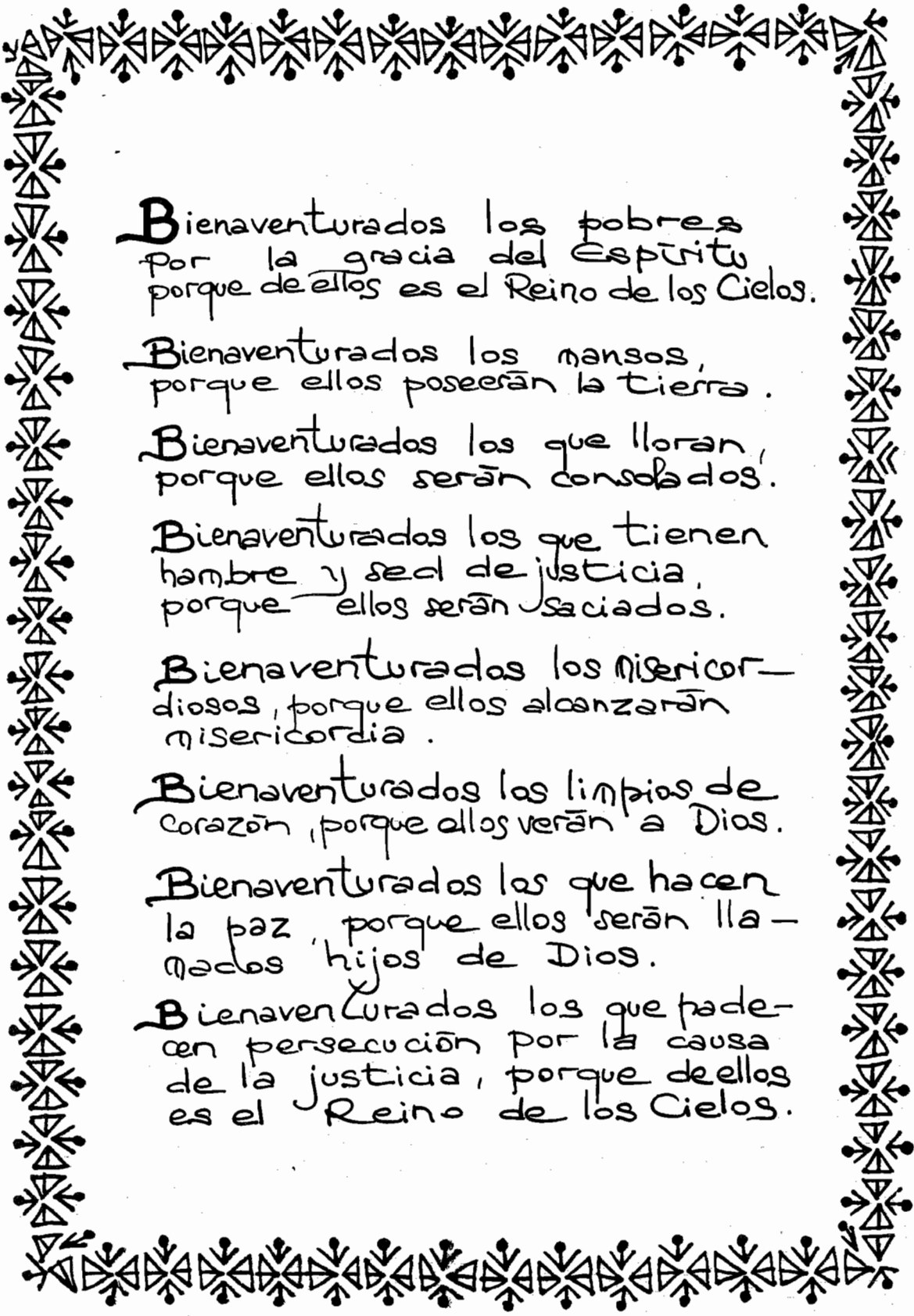
Te alabamos Señor porque nos escuchas,
pues esta plegaria ya ha sido escuchada
ya que al dirigirnos juntos a Ti
elevamos nosra voluntad
purificamos nuestro deseo y concordamos

¿Y qué más pedir, esto cumplido?

Si, qué pedir sino que esto perdure, oh Eterno,
a lo largo de nuestro día y nuestra noche,
sino amarte lo bastante para amar
a todos los que te aman e invocan como nosotras
lo bastante para amar a los que te oran
y te piensan de otro modo
lo bastante para desear el bien
a los que nos desean el mal
lo bastante para desear el bien
a los que reniegan de Ti o te ignoran,
el bien de volver a Ti

Danos la inteligencia de tu Ley, Señor,
el respeto maravillado y misericordioso
por todo lo que vive, el amor sin reverso
de odio, la fuerza y el gozo de la paz.

AMEN



Bienaventurados los pobres
por la gracia del Espíritu
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

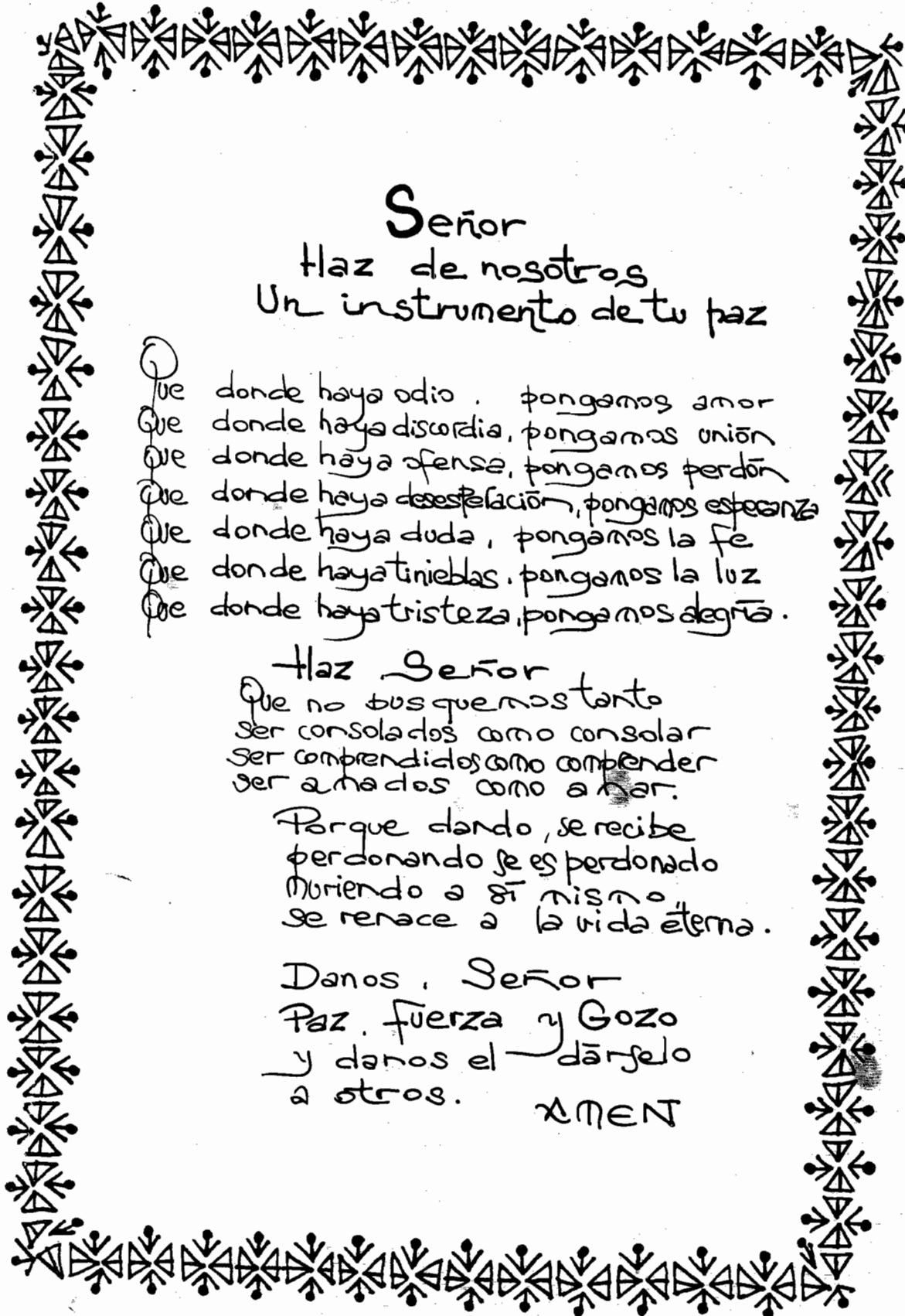
Bienaventurados los que tienen
hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericor-
diosos, porque ellos alcanzarán
misericordia.

Bienaventurados los limpios de
corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que hacen
la paz, porque ellos serán lla-
mados hijos de Dios.

Bienaventurados los que pade-
cen persecución por la causa
de la justicia, porque de ellos
es el Reino de los Cielos.



Señor
Haz de nosotros
Un instrumento de tu paz

Que donde haya odio, pongamos amor
Que donde haya discordia, pongamos unión
Que donde haya ofensa, pongamos perdón
Que donde haya desestelación, pongamos esperanza
Que donde haya duda, pongamos la fe
Que donde haya tinieblas, pongamos la luz
Que donde haya tristeza, pongamos alegría.

Haz Señor
Que no busquemos tanto
Ser consolados como consolar
Ser comprendidos como comprender
Ser amados como amar.

Porque dando, se recibe
perdonando se es perdonado
Muriendo a sí mismo
se renace a la vida eterna.

Danos, Señor
Paz, fuerza y Gozo
y danos el dársele
a otros. AMEN

OH TÚ EL MÁS ALLÁ DE TODO

¿Cómo llamarte con otro nombre?

¿Qué himno podrá contarte
si ninguna palabra te logra expresar?

¿Qué espíritu podrá asistirte
si ninguna inteligencia te logra concebir?

Sólo Tú eres inefable: todo lo que se dice sale de Ti.

Sólo Tú eres inognoscible: todo lo que se piensa sale de Ti.

Todos los seres te celebran,
los que hablan como los que no hablan.

Todos los seres te rinden homenaje,
los que piensan como los que no piensan.

El deseo de todos los seres y su gemitido
de alumbramiento se dirige a Ti.

Todo lo que existe Te reza.

Todo ser que sabe leer tu universo
entona hacia Ti un himno de silencio.

Todo lo que permanece solo en Ti permanece.

El oleaje del universo se rompe en Ti.

De todos los seres Tú eres el fin.

Tú eres único. Tú eres cada uno.

Tú no eres ninguno. Tú no eres un ser solo,
ni eres la suma de todos los seres.

Tú tienes todos los nombres.

¿Cómo llamarte a Ti el único inenonbrable?

¿Qué espíritu celeste podrá penetrar
la nube que vela el cielo mismo?

Oh Tú el más allá de todo.

¿Cómo llamarte con otro nombre?

¡Ten piedad! AMEN

ORACIÓN CRISTIANA POR GANDHI

Te damos gracias Señor, por haber renovado mediante Gandhi, nuestro Padre las enseñanzas del Sermón de la Montaña.

Bienaventurados los pobres, pero ¿por qué? porque nadie puede apoderarse a las riquezas sin privar al prójimo para conservarlas, sin reducirlo a servidumbre para acrecentarlas, sin combatirlo para defenderlas, sin agravar la falta y la violencia de este mundo que recaen sobre todos. Bienaventurado, entonces, quien se hace pobre por amor al espíritu, pues él lleva en sí el Reino de los Cielos y su justicia.

Bienaventurados los mansos (nadie lo es si antes no se hace pobre), pues ellos poseerán la tierra cuando los duros que la poseen y devastan deshechos los unos contra los otros, caigan desde la altura de sus babels, caigan a tierra y bajo tierra. Entonces los mansos levantarán cabeza y volverán a hacer de la tierra un jardín, porque habrán preservado plantas y animales y, por obra de sus manos, multiplicarán los frutos y la dulzura.

Bienaventurados los que lloran (pues los mansos deben llorar) pero ¿por qué?, porque sufren con toda la Creación los dolores del parto y serán consolados con un nacimiento que nunca saboreará la muerte.

Y si lloran es porque tienen hambre y sed de justicia en un mundo donde todos sienten hambre de poder y sed de sangre. Bienaventurados, entre los hambrientos de placeres los que saben ayunar, los que guideren en la cárcel y soportar los golpes. ¿Por qué? Porque la justicia es la ley del ser y los que van contra ella comen su propia aniquilación, mientras los que se nutren con su pan, vivirán.

Los que la justicia habita en su seno se inclinarán sobre los más débiles como el Todopoderoso se inclinó sobre ellos, pues tal es la justicia de la gloria.

Bienaventurados los misericordiosos ya que por misericordia la sangre de la luz baja hasta vivificarnos. Por eso quien da recibe (aunque no pida nada) porque se abre para dar y el que pierde su alma la encuentra (aunque no la busque) porque se abre al infinito y el que muere a su persona, despierta y se abre a la vida eterna.

Puros los que así se vuelcan en el agua viva de la misericordia, puros de codicia y puros de temor. Pues así como la tormenta enturbia la superficie de las aguas, asimismo la codicia y el temor deshacen el espejo del corazón.

Bienaventurados pues, los puros de corazón, ya que el corazón en paz muestra su fondo que es el alma, y el alma en paz, su fondo que es Dios.

Por eso los pacificadores serán llamados hijos de Dios: porque llevan su imagen en sí. Le interrogan cara a cara y hacen su voluntad. Bienaventurados son, pues hoy, un nuevo maestro les ha dado un arma para que-

luchar contra la guerra, para abatir la injusticia sin injuriar ni siquiera al injusto, para resistir al mal sin negarse al sufrimiento, pues saben que el sacrificio es una fuerza y un signo que vence, como lo prueba la Cruz del Hijo del Hombre.

Así, perseguidos por la causa de la justicia, son bienaventurados, porque al entrar en la pasión del Hijo, toman parte en la obra del Padre y por ende en la gloria del Espíritu. Y el Reino de los Cielos les pertenece.

AMEN

Confesamos ante ti, Señor, que por él, esas verdades reveladas en tanto por tu Hijo, pero adormecidas en los corazones de los hombres de hoy, han despertado en nosotros, ilustradas con un gesto que supera la gloria de todos los dominadores de la tierra.

Te suplicamos, pues, que lo recibas entre tus servidores, que lo recibas entre tus profetas, ya que él abre y prepara tus caminos, como San Juan Bautista, nuestro patrono.

Concédele un lugar de gozo y de paz ya que él esperó entrar, Dios de Amor y de Verdad y dió testimonio hasta la muerte.

Danos el seguirlo en la vida y en la muerte, en el humilde trabajo y el claro pensamiento, el no olvidarnos nunca, el no apartarnos nunca, el escuchar siempre la pequeña voz silenciosa.

AMEN

PLEGARIAS POR LOS QUE REZAN DE OTRO MODO

LUNES

Por los hindúes.

En este día marcado por el signo de la Luna y consagrado a la terninidad feunda y humilde y al agua, sustancia de vida y espejo multiplicado del cielo.

Oremos por nuestros hermanos los hindúes fides devotos desde hace milenios de "Aquél" que se esconde en el corazón, más pequeño que el germen de un grano de trigo, más grande que todos los mundos —el Sri, Srí, buscadores de la plenitud de Si en Dios, adoradores de la presencia de Dios en lo hondo de todos los seres vivientes y sobre todo de los más extraños y monstruosos.

Haznos, Señor, semejantes a ellos en el piadoso respeto por tus más ínfimas criaturas, en el conocimiento interior y la fuerza ascética, en la concentración mental.

Te damos gracias por habernos enviado por medio de ellos a Gandhi y a Vinôbâ para recordar a nuestro siglo en falta y en peligro la no-violencia y las otras leyes del Reino de los Cielos.

¡Om! Shanti, Shanti, Shanti! ¡Om!

~(Pronunciar Om)~

MARTES

Por los musulmanes

En este día regido por un astro rojo y la virtud del hierro, oremos por nuestros hermanos musulmanes, guerreros de Dios, consagrados a su Grandeza hasta derramar la sangre, testigos hasta la muerte de que no hay más Dios que Dios.

Señor, concédenos su audacia en confesar la fe ante el mundo, arrojando la risa y el desprecio.

Enseñales que la verdadera guerra santa (como lo dijo su profeta después de la batalla) es la que se libra consigo mismo desde adentro, sin odio al hombre y sin efusión de sangre.

Alabado seas por la embriaguez de tu vino que ha hecho cantar a tantas almas bellas.

Alabado seas por tus Sufis que van al banquete no por el goce del banquete sino para gloria de Aquel que en voz alta proclaman el Señor y en voz baja llaman el Bienamado.

Alabado seas por la mañana y por la noche en la llamada de los minaretes.

Prosternémonos con nuestros hermanos ante la voluntad del Altísimo y recemos con ellos:

Pongo mi confianza en el Señor de los hombres, Rey de los hombres, Dios de los hombres, para que me guarde de las seducciones de Satanás y me defienda de las empresas de los Demonios y de los Malos.

AMEN

MIÉRCOLES

Por los herméticos

En este día marcado con el signo de la inteligencia ambigua, doblemente serpentina, huidiza, disdvente, ondulante; penetrante, seductora, luminosa y soberana.

Oremos por todos los que se han vuelto hacia una ciencia del misterio y buscan en la inteligencia una salida a las brumas del pecado y a las limitaciones de la naturaleza, pues en verdad la inteligencia nos fue dada para eso. Para servir de vínculo entre TÚ, Creador, y nosotros criaturas hechas a tu imagen para reflejarte y a tu semejanza para comprenderte y cantar tu gloria.

Guárdalos de confundir su propia inteligencia con la luz de convertir sus ideas en dioses.)

Presérvalos de las ilusiones del orgullo, de los prestigios de la magia, guárdalos de la impostura y del pecado contra el Espíritu.

Que su secreto sea el secreto de las profundidades y no la mentira del que oculta el hecho de que no tiene nada que ocultar.

Inspírales para que amen tu gloria en el secreto y no la suya en la ostentación de un lenguaje oscuro, o en la escapatoria del silencio.

Que las distancias que ponen entre ellos y el común de los hombres los preserven verdaderamente de la impureza del mundo, sin hacerles olvidar la caridad humana y la compasión por los ignorantes; sin hacerles olvidar su propia ignorancia y la humildad.

Que su búsqueda solitaria no los aleje de tu Ley manifestada a todos los hombres, ni de la derocación, ni de la dedicación, ni de la obediencia que exige la Religión, sino que los conduzca a descubrir el sentido oculto de las escrituras, de los símbolos, de las nites y de los ritos.

Y en cuanto a nosotros, impídenos Señor injuriar a cualquier sincero buscador de la verdad, sea quien fuere, mago o vidente, taumaturgo o alquimista, o maestro de Cábala, de Gnosis o de oculta filosofía.

Guárdanos de perseguirlos con nuestra desconfianza o nuestras risas por la simple razón de que tantos charlatanes o locos han abusado de estas máscaras.

Y si la tradición nos ha legado alguna brizna del conocimiento de los antiguos sabios y de la Revelación Primitiva, haznos dignos de tomar nuestra parte en esa herencia,

para que contemplemos tus vestigios
impresos en las cosas: los Números
las Proporciones, las Armonías.
las correspondencias entre los Ele-
mentos, entre los abismos de lo
alto y de lo bajo, las virtudes de
las plantas, los presagios en los as-
tros y en los sueños, los signos
inscritos en la mano y en el rostro.
los indicios de tu santa voluntad
enseñados discretamente a los aten-
tos, la cifra y el sentido de
los animales, de los vegetales,
de los metales y piedras y el
lugar de cada ser en la escala del ser.

Para que el Espíritu Santo
nos introduzca en la comprensión
de todo lo que se nos había ense-
ñado.

Haz que un día, para ellos y
para nosotros, la verdad ya no sea
un enigma ni un juego de espejos,

Sino que unozcamos como so-
mos conocidos. Cara a cara en tu
gozo, tu gloria y tu amor.

Cara a cara, cara a cara
en tu gozo, tu gloria y tu amor.

AMEN

JUEVES

POR LOS BUDISTAS

Oh sin límites, sin rostro, oh sin nombre,
Que eres distinto de todo lo que es,
Que no eres esto, que no eres aquello,
Que no eres la nada que no es.

Tú que dices no a todo lo que dice yo
Que eres la nada de la sed de ser
y por tanto, del dolor y del deseo y del
temor, de la ignorancia, del apego y de
la inquietud, de las razones y sinrazones,
de los errores y de las razones.

Dios mío, Dios mío, ante quien es más digno
Callar que decir Dios mío. Bendito
seas por este loto abierto sobre las aguas
primordiales de la sabiduría.

Gautama Bouddha Siddharta, que se daba
por nombre "el Asi-ido". Pero que mientras
que toda flor se marchita y ni rosa ni
jazmín exhalan su aroma contra el viento,
el "Asi-ido", el Bienaventurado, ha exha-
lado su perfume contra el viento de los
siglos hasta hoy.

Pues lo que de Ti ha pasado a él, pasar
no puede.

Exalta a quienes te glorifican como al
eclipsándose, perdiéndose en tu nada
para encontrar allí la Plenitud, la Serenidad,
la Paz, la Benevolencia, la Predad por
los más pequeños seres vivientes, la
liberación.

Confunde en tu clara luz a los que llevan el
hábito rojo o amarillo del sol naciente y
veneran su nombre y a nosotros que
nos cubrimos con otra vestidura y otro
nombre.

Oh Tú para quien nada es ni Yo ni Otro
Oh sin límites, sin rostro sin nombre

i OM! i OM!

VIERNES

POR LAS IGLESIAS SEPARADAS

En este día consagrado por nosotros a la penitencia y a la consideración de la muerte y de la Cruz, oremos hermanos míos, por la Cristiandad desgarrada que vuelve a crucificar a Cristo.

Arranquemos de nosotros los orgullosos prejuicios que nos separan y desvirtúan su cuerpo sagrado.

Los rencores que vuelven a abrir sus llagas y las envenenan. Nuestras disputas doctrinales que le coronan de espinas y le suspenden en los clavos hasta cortarle el aliento. Nuestras pretensiones a la supremacía o a la independencia que le traspasan el corazón y lo hacen sangrar hasta su purar agua.

¿Es porque adoramos al mismo Señor que debemos detestarnos unos a otros?

¿Es para probar nuestro amor por Aquel que dijo: "se reconocerá a los hijos al ver cómo se aman"?

Depongamos nuestras odios antes de presentar la ofrenda. Que las profundidades y riquezas de la Iglesia de Oriente, que la fuerza y amplitud de la Iglesia de Roma, que la sinceridad y frescura de las Iglesias reformadas y de los inspirados solitarios compongan una ofrenda común y un cántico nuevo.

Que las ovejas de este redil y del resto de los rediles no sean más que un solo rebaño del Buen Pastor. **AMEN**

SABADO

Por ISRAEL

En este día sagrado para los Hebreos y para sus padres desde el comienzo del mundo.

Recemos para que el Señor se acuerde de su promesa hecha a Abraham y a su simiente por todos los siglos.

Oremos por los hijos de Israel para que recuerden al Eterno, su Dios, la palabra de Dios, la Ley de Dios, la justa y terrible exigencia del Dios Celoso para con su pueblo elegido.

Oremos para que sigan siendo un pueblo aparte, para que no sean confundidos.

Para que no se rebajen a ser una nación como las demás, para que no se prostituyan con los Baales de las naciones ni con los Molochs de las Masas, sino que asuman su destino único y vivan!

¡Ejes son un fermento necesario en este mundo mientras la llegada del Mesías no sea evidente a todos los ojos por la Redención de todo el hombre y la Renovación de todas las cosas.

Mientras el conocimiento del

Eterno no colme toda la tierra
como cubren las aguas el fondo
del mar.

Y nosotros, hermanos míos,
oremos. Oremos para reparar
nuestra injusticia, para corregir
nuestra ingratitud con respecto
a los Judíos.

Pues les debemos lo que te-
nemos de más precioso: a Dios
mismo, el Dios verdadero, el
Único Uno, el Dios vivo, aquel
cuyo nombre es "El-que-es".

¿Ciflan muerto acaso para que
tengamos derecho a la herencia?
¿Y si han muerto ¿por qué no trata-
mos sus despojos con el respeto de-
bido?

Pero si viven son nuestros
benefactores, pues nos han dado
su Biblia y nuestro Salvador fue
uno de ellos. ¿Y cómo agradece-
mos estos dones? Con desprecio,
persecución y risas.

¡Que Dios nos perdone!
Oremos por ellos y por nosotros mismos.

Plazca al Todopoderoso que
nos volvamos a encontrar todos
sobre el Santo monte de Sión
y en los tabernáculos Eternos.

¡XNĒN. XNĒN. XNĒN!

DOMINGO
... ..

POR LA IGLESIA CATOLICA

Luz del Sol, luz de Cristo Resucitado
convierte este día, que es el tuyo, en
un hermoso día de fiesta.

Oremos por nuestra Santa Madre
la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Por nuestro Papa, por nuestro
Obispo, por nuestros sacerdotes
y por las Ordenes religiosas.
Por los fieles de los cuatro
vientos que caminan bajo el signo
de la cruz, por los vivos y por
los muertos.

Pidamos a Dios que defienda
a la Iglesia de sus enemigos — el
peor de los cuales es nuestra tibie-
za —, que la unifique, la purifique,
la vivifique y rija sobre el orbe
de la tierra toda.

Mas ante todo debemos a Dios
por habérsela dado, ya que su exis-
tencia misma es una gracia y un
milagro.

La gracia y el milagro de la Igle-
sia es que, por la cadena continua
de la imposición de las manos nos
remontemos hasta la mano de Xto,
es que los vivos y los muertos, los
santos y los pecadores se den la mano.

Es que la mano de Dios a través
de tantos siglos, llegue a tocarnos
aquí y ahora.

Y mira, Pedro! ¡Pedro! caminas sobre las olas mientras amas y mientras crees, pero cuando te ras y zozobras, la mano del Salvador te sostendrá con fuerza.

Recordemos la promesa: las puertas del infierno no prevalecerán jamás.

Recordemos el don: las dos llaves para abrir el cielo y para abrir la tierra: para abrir el corazón y descubrir el alma.

Recordemos el puente: los siete pilares del puente de los sacramentos.

Recordemos el rescate: el pan y el vino por la carne y el espíritu.

Recordemos el testimonio: el desus Santos que la hacen retoñar en todas las épocas y también en la nuestra.

Recordemos la revelación: la ciencia que toda ciencia ignora, que concierne al comienzo, al fondo, al fin, ¡al sentido de todo!

¡Te amado, Señor, la belleza de tu casa y la mansión de tu gloria!

Que sus paredes sean de cristal de topacio y de amatista y que se ilumine desde adentro sin arrojar sombra. Que aparezca la Esposa bella y adornada con sus joyas de sabiduría de música,

Con sus joyas extraídas del mar y de la mina de las edades y que te complazcas, Señor, en desposarla:

Que ella sea tu cuerpo,

y Tú, su vida.

XXMEN

ORACIÓN DEL MÉDICO

Salvador de todos, tú que me llamaste para custodiar la vida y la salud de tus criaturas, haz que siempre me que tu amor. Que la avaricia, la sed de riqueza, de gloria o reputación no empañen mi corazón, pues los enemigos de la Verdad y del Amor podrían engañarme fácilmente y hacerme olvidar mi meta: hacer bien entre tus hijos. Que siempre vea en el paciente a una criatura que sufre.

Dame la fuerza, el tiempo y la ocasión de corregir sin cesar lo que he adquirido y de ampliar constantemente ese dominio. El conocimiento no tiene fin y puedo hoy descubrir mis errores de ayer y mañana, u obtener nueva claridad sobre algo en que me creo firmemente seguro. Dame la luz.

Alumbra la oscuridad del otro para que, obligado a penetrar en el secreto de los cuerpos y de las almas, no equivoque el camino y no hiera nada al pasar. Dame el amor para que, cargado con mi propia pena y a menudo sin refugio para mí mismo, siemprehalle en mí una dulzura, un abrigo, una fuerza, para el desesperado que me aguarda. Dame la gracia para que en mi peor momento, en mi incertidumbre, mi flaqueza humana, mi desconcierto, seas siempre lo bastante prudente, lo bastante bueno, lo bastante puro, digno del dolor sagrado cuya fe se ha depositado en mí. Dame la fidelidad en la misericordia para que nunca olvide ni abandone al más infimo de los miserables que en mí confían. Dame la fuerza ¡Oh Dios mío! para que el peso de todos no llegue a hundirme para que la pesadumbre que soporto no mengüe mi alegría, para que no me cause daño la herida que curó. AMEN

ORACIÓN DEL ARTESANO

Enseñame, Señor a usar bien el tiempo que me das para trabajar y a saberlo emplear sin perderlo. Enseñame a sacar provecho de los errores pasados, sin caer en el escrupulo que destruye. Enseñame a prever el plan sin atormentarme, a imaginar la obra sin desolarme si surge de otro modo. Enseñame a combinar la prisa con la lentitud, la serenidad con el fervor, el celo con la paz. Ayúdame a comenzar la obra por aquello en que soy más débil. Ayúdame a culminar mi labor a mantener tenso el hilo de mi atención. Y sobre todo, como tú mismo los vueltas de mi obra. Señor, en toda labor de mis manos pon una gracia tuya para hablar a los demás y un defecto roto para hablarme a mí mismo. Conserva en mí la esperanza de la perfección, sin la cual perdería fortaleza. Conservame en la impotencia de la perfección, sin la que me perdería en el orgullo. Purifica mi mirada: cuando hago mal no es seguro que esté mal y cuando hago bien no es seguro que esté bien.

Señor, nunca me dejes olvidar que todo saber es vano salvo donde hay trabajo. Y que todo trabajo es vano salvo donde hay amor. Y que todo amor que no me una a mí mismo, a los demás y a Ti es un amor hueco. Señor, enseñame a orar con mis manos, mis brazos y todas mis fuerzas. Recuerdame que la obra de mis manos te pertenece y que me pertenece entregártela al don. Que si lo hago por pasión de lucro, me pudriré en el olvido como fruto olvidado. Que si lo hago por complacer a otros me marchitaré en el ocaso como flor silvestre. Pero que si lo hago por amor al bien, permaneceré en el bien. Y el tiempo de hacer bien y para tu gloria es enseguida.

AMEN

LA LLAMADA

—¿Y qué podemos hacer nosotros que estamos retenidos en el mundo por nuestros deberes de estado?

—La primera cosa y la mejor que podéis hacer en cualquier circunstancia es la de pensar en vosotros mismos. Para esto no necesitáis cambiar de vida o de estado, pero desde que lo practiquéis, vuestra vida cambiará, pasará del vacío al lleno, de lo insignificante a lo significativo.

Pero ante todo, ved y constataid lo poco que pensáis en vosotros mismos, cuán raramente os preguntáis: «¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?», lo raramente que sois vosotros mismos el sujeto que ocupa vuestro pensamiento, lo raramente que sois presente a vosotros mismos. Observad: por la noche dormís y os perdéis de vista, durante el día las tareas os absorben, las ensoñaciones, lecturas y estudios os ahogan, os distraéis con vuestros deseos y placeres, quedáis obnubilados por vuestras preocupaciones y dolores, sumergidos por vuestras afecciones, arrebatados por la cólera, la risa o la prisa... Y en tanto permanecéis así: fuera de vosotros, sois como si no fuérais, vivís al lado de vuestra vida.

Entrad en vuestro interior y recogeos, sin lo cual no seréis un hombre, sino un muñeco y un corcho flotante en el agua. Por ventura bien podréis llegar a ser hombre próspero o célebre, pero seguiréis siendo un muñeco o un corcho.

Sin recogimiento la oración está vacía, es una mecánica monótona; sin presencia, la caridad no es posible. Nada bueno podrá servirnos pues no estáis allí. Nada bueno podrá salir de vosotros, pues nada puede salir de nada; todo pasa a través vuestro, estáis vacío y perdido. Sin embargo, podría ocurrirnos algo mucho peor: estar vacío y perdido hasta el punto de no sentirlo ni saberlo. Si lo sentís y lo sabéis, será vuestra valsa de salvación. Pero no la dejáis escapar hasta que no hayáis constatado la amplitud del estrago y la urgencia del remedio.

El remedio está en practicar la llamada con frecuencia. Suspended por un momento vuestras ocupaciones, suspended el curso de vuestros pensamientos, apartaos (interiormente) de las gentes y cosas, manteneos de pié o sentados en la vertical en perfecto equilibrio, relajad los músculos, los nervios, respirad lenta y profundamente y repetid: «Yo me llamo, vuelvo a tomarme». Es todo. Es poco y lo es todo. Tomad la resolución de hacerlo tres veces en el curso de la mañana y tres veces en el resto del día. Renovad cada mañana esta resolución y por la tarde controlad si habéis sido fieles a vuestras seis citas.

No lo dudéis, os comprometo en una gran aventura.